

Memorias de la presidencia de la Asociación Colombiana de Neurología (ACN)

Pablo Lorenzana (Presidencia 1988 - 1990)

Dado el sesgo de memoria que representan 29 años, acudo a mis propias palabras divulgadas en la Revista Acta Neurológica Colombiana (ANC) Vol. 4, No. 4 p. 158, para echar a rodar la memoria con una que otra pista.

“A partir de octubre de 1988 se reestructuró el Comité Editorial de ANC, con el fin de darle más agilidad a la revista y de afrontar los nuevos retos que se nos plantean. Como editores principales fueron designados los doctores: Camilo Fadul y Rodrigo Pardo, como editores asociados los doctores: Guillermo Gómez, Luis Morillo, Gustavo Pradilla, Germán Pérez y Diego Rosselli”. El Comité Editorial saliente estaba compuesto por los doctores Mario Muñoz y Jimmy Schiemann, con los editores asociados: doctores Germán Pérez, Miguel Dávila, Guillermo Gómez y Pablo Lorenzana a quienes se les agradece por haber establecido por primera vez una revista periódica de neurología en el país.

Acababa de asumir la presidencia de la ACN después de ser secretario de la Junta anterior presidida por Jaime Toro y afortunadamente tenía como tesorero a Guillermo Gómez que cuidaba los escasos denarios con que contábamos entonces. La Junta había quedado conformada así: presidente el suscrito; vice: Jorge Daza; secretario: Jimmy Schiemann; tesorero: Guillermo Gómez y los vocales: Luis Morillo, Gustavo Pradilla y Camilo Fadul. Ernesto Cáliz representaba a los residentes. Varios de los nombrados eran además editores asociados de ANC y como éramos pocos teníamos que desempeñar varios cargos.

Proyectos habían muchos, era necesario impulsar a ANC pidiendo a los asociados que enviaran sus trabajos de investigación para publicación y en ese entonces los laboratorios Knoll nos proporcionaba todo el apoyo económico. Nos reuníamos una vez al mes y entre todos hacíamos “vaca” para comprar el almuerzo. Se planeaban las reuniones sabatinas en los diferentes hospitales y sesionábamos en las oficinas de la Asociación Colombiana de Medicina Interna (ACMI) en el barrio El Lago de Bogotá.

Se planeaban las reuniones y cursos que hacía la ACN. En abril se realizó el Simposio Internacional de Neurofisiología

Clínica con la participación de Jun Kimura, Kenneth Ricker y Anders Persson. En octubre de 1988 se realizó el *Curso de Neuro-otología y Demencias* con la participación de David Zee y Peter Whitehouse, que se ofrecía a internistas, psiquiatras, otorrinolaringólogos, neurólogos y neurocirujanos con temas como nistagmus, vértigo, migraña, enfermedad de Alzheimer y demencias tratables, entre otros.

Las relaciones con la ACMI eran muy buenas y su personal administrativo nos atendía de maravilla. Recuerdo a Clara Ramírez, muy eficiente y amable, quien nos ayudaba con las reuniones y los documentos. Cada dos años en el Congreso de la ACMI nos ofrecían un segmento del congreso para presentar temas de neurología que disfrutábamos mucho, hasta que llegó a la presidencia de la ACN una neuróloga de chinos y chinas (¿quién será?), avezada que organizó nuestro primer congreso independiente. Todavía en 1988 faltaban unos años para ello.

¿QUÉ ERAN LAS REUNIONES DE LOS SÁBADOS?

Las reuniones sabatinas eran una de las preocupaciones principales de la junta de entonces, se inventaron en 1983 y la idea era revisar una vez al mes uno o varios casos clínicos de interés e invitar a los neurólogos de Bogotá a la presentación y discusión. Los residentes de encargaban de la presentación y de la discusión del tema y en lo que yo recuerdo eran muy agradables y se aprendía muchísimo. La primera se organizó en el Instituto Neurológico (FINC) y luego siguieron en San Ignacio, San Juan de Dios, el Hospital Militar Central, el Hospital de San José, El Instituto Nacional de Cancerología, la Clínica Shaio, la Fundación Santafé de Bogotá, el Hospital Central de la Policía, el Hospital Simón Bolívar y la Liga Central contra la Epilepsia, entre otros centros. Las reuniones se tornaron populares y produjeron una sana competencia institucional, en donde en cada sitio se esforzaban por presentar lo mejor que tenían, rápidamente nos dimos cuenta de las diferentes fortalezas institucionales de cada sitio, lo que además redundaba en que podíamos beneficiar a nuestros pacientes con una simple llamada a un colega amigo.

Profesor Titular de Neurología, Facultad de Medicina, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, D.C., Colombia

Recibido: 17/1/18. Aceptado: 17/1/18.

Correspondencia: Pablo Lorenzana, plorenzana@unal.edu.co

Estas reuniones duraron más de 10 años y fueron muriendo de muerte natural después de la implementación de la Ley 100 de salud en 1993. Se expresaron varios argumentos para su terminación, entre los cuales estaban el hecho de que la asistencia y el interés fueron bajando porque los neurólogos tenían que trabajar los sábados o habían comprado finca de recreo, o se consideró que discutir casos clínicos no era de interés y solo servían los ensayos clínicos aleatorizados y controlados con placebo, etc. Lo cierto fue que se acabaron a pesar de que las viandas que se consumían eran deliciosas: empanadas, sándwiches y otras delicias gourmet de la culinaria local. Nos faltó disciplina para recopilar los casos y publicarlos a la manera del NEJM porque realmente hubo presentaciones muy completas con extensa discusión del tema por parte de docentes y discentes que con seguridad se podrían consultar con interés y beneficio.

Eran otras épocas, los neurólogos no estábamos tan subespecializados como ahora y aunque teníamos temas de interés sobre los cuales trabajábamos, existía un interés en la neurología general que todos practicábamos y enseñábamos en el día a día. No teníamos una sede propia y por tanto era difícil reunirnos en la noche. Puede decirse que no éramos expertos en nada, pero éramos expertos en todo y todo lo que fuera neurociencias nos interesaba. Releyendo los números de ANC es claro que algunos neurólogos asistían a reuniones en el exterior y por esto en cada número se anunciaban las reuniones internacionales de las cuales nos enterábamos por publicaciones periódicas que llegaban al país. No existía la Internet y la información la detentaba el profesor que tenía más suscripciones. La ACN comenzó a comprar suscripciones de diferentes revistas neurológicas pero en general era difícil mantenerse actualizado.

Las presentaciones se hacían en pliegos de papel con marcador, más tarde vinieron los lectores de acetatos y luego las diapositivas que se ponían en un carrusel de la Kodak. Los computadores u ordenadores se comenzaron a usar al principio de los años 90 y nos tocaba conocer el sistema DOS para poderlos usar con eficiencia ya que el mouse, Apple y Windows todavía no existían. Los trabajos se escribían en máquina de escribir y se hacían copias con papel carbón. ¡Unos cuantos errores y había que repetir la página!... Bellos tiempos aquellos.

Los miembros de la junta directiva de la ACN éramos jóvenes llenos de valor. Estábamos en etapa de formación y justamente por esto debí viajar a principios de 1989 a completar mi formación académica en Toronto, Canadá. Se trataba de un magister comprimido en el área de epidemiología clínica, que creó la *Rockefeller Foundation*, a través de una Red Internacional denominada INCLEN (*International Clinical Epidemiology Network*) avalada por la Universidad de Toronto. Fueron 4 meses muy intensos de lectura y discusión, todavía sin Windows ni mouse, donde debíamos profundizar

en temas arduos y especialmente en estadística con el sistema DOS y guiados por una doctora china, ¡Ph. D. en matemáticas! Ya ustedes se imaginarán el lío. Bien, pero a todas estas, los miembros de la junta directiva timonearon la ACN en forma leal y firme durante esos meses de manera que no se notó la ausencia del presidente. He de recordar que fue un año muy difícil para el país, año en el que mataron varios candidatos presidenciales entre ellos a Luis Carlos Galán. Estos acontecimientos políticos nos afectaron a todos hasta el punto de que el *V Curso Internacional de Neurología*, que se había programado para el 3 y 4 de noviembre de 1989 tuvo que ser aplazado por la dificultad de traer a los conferencistas internacionales invitados en esos momentos históricos (*Acta Neurol Col* 1989;4:71).

¿Habían ideas gremiales? Sí se discutían, pero no con la fuerza con que se hace hoy en día quizá porque no se sentía la necesidad de hacerlo. Tratábamos de calcular cuántos neurólogos necesitaba el país y concluíamos que para ese momento hacían falta muchos más, que habría que distribuirlos mejor, pero que afortunadamente estábamos lejos del desempleo médico y no veíamos en el futuro cercano a nuestros neurólogos vendiendo pizza en una esquina.

¿QUÉ TEMAS INTERESABAN A LA COMUNIDAD NEUROLÓGICA?

Varios, las infecciones y las infestaciones se discutían mucho. En la sección de correspondencia de ANC se publicaron las conclusiones de una reunión local en Barranquilla donde se reunieron los miembros del Capítulo de la Costa Atlántica con las autoridades de salud para debatir propuestas para el diagnóstico, prevención y tratamiento de la neurocisticercosis. Se establecieron criterios a seguir en los tres enfoques. Firma Jorge Daza Barriga, presidente del Capítulo y la doctora Cecilia Algarín secretaria. Participaron entre otros: Édgar George y Atilio Rosanía, neurólogos y Manuel Sánchez y Humberto Caiaffa neurocirujanos (*Acta Neurol Col* 1989;5:57).

Se presentaron varios casos de mucopolisacaridosis por parte del Servicio de Neuropediatría del Hospital Militar Central (HMC) bajo la tutela de Eugenia Espinosa y de Carlos Medina, se hicieron varias notas históricas sobre la vejez, por Humberto Rosselli, sobre la enfermedad de Alzheimer por Osvaldo Fustinoni y sobre el concepto de resonancia magnética por César Maldonado (*Acta Neurol Col* 1989;5:15-48). Se publicó una revisión sobre el concepto de la epidemiología Clínica por parte de la Unidad del mismo nombre de la Universidad Javeriana: "Una estrategia para la investigación en medicina clínica" (*Ibidem* p.89-91).

La neurología periférica también existía. En el volumen 4, Número 3 de ANC se hizo un editorial sobre miastenia gravis, por Arturo Morillo, y se publicó un trabajo encabezado por

Ignacio Vergara sobre 77 casos atendidos en el Hospital San Juan de Dios (HSJD) y una carta de una paciente argentina publicada en la Revista Neurológica Argentina, con la debida autorización de los editores. Se mantenía también La página del Residente y en este número William Fernández publicó: “El síndrome de Guillain-Barré en adultos”.

Todos los números tenían notas históricas dedicadas a la historia de la neurología, páginas que se encargaban a pesos pesados como: Andrés y Humberto Rosselli, Alberto Albornoz, Roberto de Zubiría, Carlos Santiago Uribe y Alfredo Ardila, entre otros y también se despedía a los grandes del área como: Bruce Schoenberg, Miguel Gutiérrez y Rodrigo Londoño, quienes infortunadamente fallecieron en aquella época.

En los números de los años 1988-1990 aparecen frecuentes colaboraciones de los neuropsicólogos Alfredo Ardila, Mónica Rosselli y Patricia Montañés y también se destacan trabajos dedicados a las neurociencias básicas preparados por el grupo de Neuroanatomía de la Universidad del Valle en cabeza de Hernán Pimiento y de Romelia Ramírez del Grupo de Neurofisiología de la misma universidad y con las colaboraciones de Norberto García Cairasco sobre los modelos experimentales en epilepsia. Después de terminar

mi período en la presidencia de la ACN retomé la edición de ANC hasta el año de 1995, en que tomó la bandera Germán Enrique Pérez.

En conclusión hace más o menos 30 años la neurología en Colombia estaba llegando a la adolescencia, continuando el legado de nuestros primeros neurólogos doctores: Andrés Rosselli, Ignacio Vergara, Jaime Potes, Eduardo Vallejo, Federico López y Gabriel Toro, neuropatólogo. Éramos pocos todavía en el país, todos nos conocíamos y nos encontrábamos en los congresos y en ocasiones en otras reuniones y además conocíamos a todos nuestros alumnos en formación, cosa que ya no puede decirse en estos días. Espero haber logrado retratar algo de lo que ocurrió entre 1988 y 1990 para ver cómo se ha desarrollado la neurología en nuestro país y como ha logrado la fortaleza actual, cubriendo muy buena parte del país, con una revista consolidada y con nuevas generaciones de neurólogos en nuevos programas de posgrado que garantizan un desarrollo sostenible. Quiero también recordar a nuestro querido colega Jorge Daza Barriga, vicepresidente de la ACN 1988-1990, en mala hora fallecido, y decir que durante los dos años que trabajamos juntos fue un colaborador amable y eficiente.

En 1990 es elegido presidente de la ACN Carlos Santiago Uribe.

REFERENCIAS

1. Acta Neurológica Colombiana 1988-1991, volúmenes 4 a 7.
2. Región mesial de lóbulos temporales de Jimmy Schiemann, Guillermo Gómez y Pablo Lorenzana.